

Cómo ve-
nía, y có-
mo era.

fuese por satisfacer al Senado, emendando con esta accion su pasada rebeldia; ó porque se persuadió á que convenia la paz, y como ambicioso de gloria no quiso que se debiese á otro el bien de su república. Acompañabanle cincuenta caballeros de su faccion y parentela, bien adornados á su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto que corpulento: el trage un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion; pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por el denuedo que por la fealdad. Llegó con desembarazo de soldado á la presencia de Cortés, y hechas sus reverencias, tomó asiento, dixo quien era, y empezó su oracion: „ Con-

Substancia
de su ora-
cion.

„ fesando que tenia toda la culpa de la guerra pasada, porque se persuadió á que los Españoles eran „ parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; „ pero que ya, como primer testigo de sus hazañas, „ venía con los meritos de rendido á ponerse en las „ manos de su vencedor, deseando merecer con es- „ ta sumision y reconocimiento el perdon de su re- „ pública; cuyo nombre y autoridad trahia, no para „ proponer, sinó para pedir rendidamente la paz, y „ admitirla como se la quisiesen conceder: que la de- „ mandaba una, y dos y tres veces en nombre del „ Senado, nobleza y pueblo de Tlascála, suplican-

„ dole con todo encarecimiento que honráse luego „ aquella ciudad con su asistencia, donde hallaria pre- „ venido alojamiento para toda su gente, y aquella „ veneracion y servidumbre que se podia fiar de los „ que siendo valientes, se rendian á rogar y obede- „ cer; pero que solamente le pedia, sin que parecie- „ se condicion de la paz, sinó dádiva de su piedad, „ que se hiciese buen pasage á los vecinos, y se re- „ servasen de la licencia militar sus dioses y sus mu- „ geres.”

Agradó tanto á Cortés el razonamiento y desahogo de Xicotencál, que no pudo dexar de manifiestarlo en el semblante á los que le asistian, dexandose llevar del afecto que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandó á Doña Marina que se lo dixese asi, porque no pensase que se alegraba de su proposicion: y volvió á cobrar su entereza para ponderarle, no sin alguna vehemencia: „ La poca „ razon que habia tenido su república en mover una „ guerra tan injusta; y él en fomentar esta injusticia „ con tanta obstinacion.” En que se alargó sin prolixidad á todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el perdon, concluyó: „ Concediendo la paz que le pedian, y que „ no se les haria violencia ni extorsion alguna en el „ paso de su ejército: á que añadió, que quando lle- „ gáse el caso de ir á su ciudad, se les avisaria con

Agradó á
Cortés el
despejo de
Xicotencál.

Respuesta
de Cortés.

Concede
paz, y todo
tiempo.

„ tiempo , y se dispondria lo que fuese necesario pa-
„ ra su entrada y alojamiento .

Sintió mucho Xicotencál esta dilacion , mirando-
la como pretexto para exâminar mejor la sinceridad
del tratado : y con los ojos en el auditorio dixo : „ Ra-

*Segunda
instancia de
Xicotencál.*

„ zon teneis , ó Teulés grandes (así llamaban á sus
„ dioses) para castigar nuestra verdad con vuestra des-
„ confianza ; pero sinó basta para que me creais el
„ hablaros en mí toda la república de Tlascála , yo
„ que soy el Capitan General de sus exércitos , y es-
„ tos caballeros de mi séquito , que son los primeros
„ nobles , y mayores Capitanes de mi nacion , nos

*Ofrece que-
darse en re-
henes.*

„ quedarémos en rehenes de vuestra seguridad , y es-
„ tarémos en vuestro poder prisioneros ó aprisiona-
„ dos todo el tiempo que os detuviereis en nuestra
„ ciudad .” No dexó de asegurarse mucho Hernan
Cortés con este ofrecimiento ; pero como deseaba

*No lo ad-
mite Cor-
tés.*

siempre quedar superior , le respondió : „ Que no era
„ menester aquella demostracion para que se creyese
„ que deseaban lo que tanto les convenia ; ni su gen-
„ te necesitaba de rehenes para entrar segura en su
„ ciudad , y mantenerse en ella sin rezelo , como se
„ habia mantenido en medio de sus exércitos arma-
„ dos ; pero que la paz quedaba firme y asegurada en
„ su palabra , y su jornada sería lo mas presto que se
„ pudiese disponer .” Con que disolvió la plática , y
los salió acompañando hasta la puerta de su alojamién-

to , donde agasajó de nuevo con los brazos á Xico-
tencál : y dandole despues la mano , le dixo al des-
pedirse : „ Que solo tardaria en pagarle aquella visi-
„ ta el breve tiempo que habia menester para despa-
„ char unos Embajadores de Motezuma .” Palabras
que dieron bastante calor á la negociacion ; aunque
las dexó caer como cosa en que no reparaba .

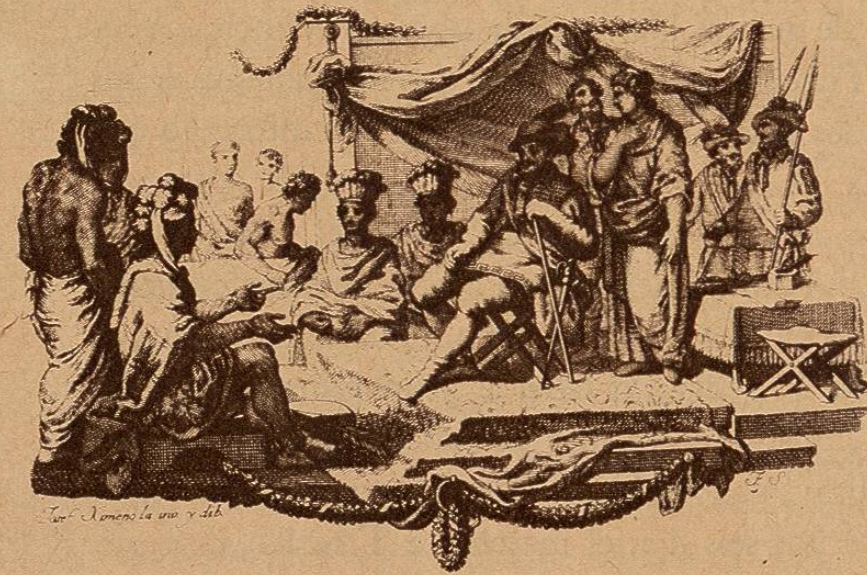
*Pusole al
despedirse
en nuevo
cuidado.*

Quedóse despues con los Mexicanos , y ellos hi-
cieron grande irrision de la paz , y de los que la pro-
ponian , pasando á culpar , no sin alguna enfadosa pre-
suncion , la facilidad con que se dexaron persuadir los
Españoles : y volviendo el rostro á Cortés le dixeron ,
como que le daban doctrina : „ Que se admiraban mu-
„ cho de que un hombre tan sabio no conociese á los
„ de Tlascála , gente bárbara , que se mantenia de sus
„ ardides mas que de sus fuerzas : y que miráse lo que
„ hacia , porque solo trataban de asegurarle , para ser-
„ virse de su descuido , y acabar con él y con los su-
„ yos .” Pero quando vieron que se afirmaba en man-
tener su palabra , y en que no podia negar la paz á
quien se la pedia , ni faltar al primer instituto de sus
armas , quedaron un rato pensativos ; de que resultó
el pedirle , convertida en ruego la persuasion , que
dilatáse por seis dias el marchar á Tlascála , en cuyo
tiempo irian los dos mas principales á poner en la
noticia de su Príncipe todo lo que pasaba , y queda-
rian los demás á esperar su resolucion . Concedióselo

*Discurso de
los Mexica-
nos sobre
la embajada
de Tlascála.*

*Piden los
Mexicanos
que se dilate
la reso-
lucion.*

Hernan Cortés, porque no le pareció conveniente romper con el respeto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diese de sí esta diligencia, siendo posible que se allañasen con ella las dificultades que ponía en dexarse ver. Así se aprovechaba de los afectos que reconocía en los Tlascaltécas y en los Mexicanos: y así daba estimación á la paz, haciendosela desear á los unos y temer á los otros.



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO III.

CAPITULO PRIMERO.

*DASE NOTICIA DEL VIAGE QUE
hicieron á España los Enviados de Cortés; y de
las contradicciones y embarazos que retardaron
su despacho.*

Razon es ya que volvamos á los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el presente y cartas para el Rey: primera noticia y primer tributo de Nueva España. Hicieron su viage con felicidad, aun-

Viage de los Comisarios de Cortés.

Entran en la Isla de Cuba.